

DEUTERONOMIO

Lección 5 - Capítulo 4

La semana pasada terminamos estudiando el Shema, que es quizás el principio central de la fe hebrea. El Shema (que es una combinación de una oración y una declaración de hecho y de fe) aparece en realidad un par de capítulos antes de donde nos encontramos ahora (el Shema, comienza en Deuteronomio 6), pero la razón por la que lo estudiamos es la repetición en Deuteronomio y en toda la Biblia de la palabra shema que suele traducirse al español como "oye" o "escucha".

Lo que aprendimos es que oír y escuchar no son palabras pasivas; no significan simplemente fijarse en el gorjeo de un pájaro o prestar atención a la apacible melodía de una cascada, como es nuestro modo de pensar occidental moderno. Inherente a la palabra shemá es actuar en consecuencia con lo que se dice. Según el contexto del pasaje, la palabra significa "oír y obedecer", "escuchar y luego actuar" u "observar", como en el caso de una fiesta (es decir, participar en sus rituales y festividades). Además, de lo que trata Deuteronomio en general (Deuteronomio 4 en particular) es Moisés dirigiendo un apasionado discurso a la nueva generación de Israel para que se tome a pecho y siga adelante con todo lo que había aprendido.

A efectos prácticos, estamos escuchando las últimas palabras de Moisés a aquellos a los que ha cuidado durante los últimos 40 años. Moisés sabe que faltan pocos días para su muerte y por eso quiere transmitir a Israel la identidad nacional que le ha dado Yehoveh y esta identidad nacional está envuelta en el Dios de Israel, Sus pactos y leyes, y sólo puede mantenerse por la determinación del pueblo de obedecer y amar a Yehoveh. Lo que Moisés está diciendo se sitúa en el contexto de la historia de Israel, porque es esta historia la que (en sí misma) ofrece la prueba de lo que está diciendo.

Y ofrece la prueba de que Dios es quien dice ser y hará lo que dice que hará. Deuteronomio 4 es un capítulo bastante largo y ni siquiera lo terminaremos esta semana porque si yo fuera forzado a escoger solo 10 capítulos (de los casi 1200 capítulos que forman nuestra Biblia moderna) los cuales definen mejor el carácter de Yehoveh, Su plan, Su justicia, y esos principios de Dios que eran los más poderosos y centralmente importantes para las vidas de Sus Creyentes, este estaría cerca de la cima de esa lista de 10. Por lo tanto, antes de leer este capítulo monumental, quiero decir algo de una nota personal. A veces me siento bastante frustrado y desanimado por el estado actual de la Iglesia de la que formo parte, y que amo.

Junto con la bendición del Señor (como lo ha hecho con muchos de ustedes) de comprender que toda Su Palabra es válida y que Yeshúa hablaba en serio cuando nos dijo que no había venido a abolir la Torá ni los Profetas, también me di cuenta de que gran parte de la Iglesia que amo se ha alejado mucho del Señor. Nosotros los cristianos nos hemos convertido en una réplica exacta de la sociedad religiosa judía en la que vivió Yeshua; una sociedad que reclama y proclama a Dios, pero que al mismo tiempo generalmente prefiere observar nuestras doctrinas y tradiciones hechas por el hombre en lugar de las proclamaciones e instrucciones más bien simples y directas que se nos dan en la Palabra escrita del Señor.

Los grandes maestros bíblicos del pasado y del presente, a quienes estudio y en quienes confío, me recuerdan que ser maestro significa que algunos principios y hechos fundamentales deben repetirse una y otra vez, en diversos contextos, para que finalmente puedan ser comprendidos e internalizados por los estudiantes. Por lo tanto, como su profesor, quiero tomarme unos minutos para recordarles POR QUÉ es tan importante que nos convirtamos en defensores de la Torá, el Antiguo Testamento, Israel, el pueblo judío y todo el conjunto de las Sagradas Escrituras que llamamos Biblia.

Y lo hago en el espíritu de Moisés en Deuteronomio, que NO está dando nueva información en su mayor parte, sino más bien está recordando a la gente lo que ya han oído y ya podrían saber; sin embargo, es tan importante que debe permanecer en la vanguardia de su pensamiento en todo momento y en todas sus generaciones, y especialmente a esta segunda generación del Éxodo a la que se está dirigiendo. A veces, en nuestro pequeño mundo de la Clase de la Torá, olvidamos que la mayor parte de la Iglesia piensa de forma algo diferente a lo que nosotros pensamos sobre las Sagradas Escrituras.

Muchos de ustedes han acudido a mí frustrados por tener que defenderse constantemente; por tener que repetir hasta la saciedad a amigos y familiares que no se han unido a una secta ni han renunciado a Jesús; y todo esto porque han elegido estudiar la parte del Antiguo Testamento de la Sagrada Biblia y reconocer que la Biblia es un documento hebreo.

También podemos olvidar con bastante facilidad que la mayor parte de la doctrina cristiana moderna es en esencia antisemita y declara directamente que a) Israel ha sido reemplazado por cristianos gentiles, b) que cuando Dios vino a la tierra como Yeshua cambió la mayoría de sus reglas y principios anteriores y abolió sus pactos, y c) que incluso abrir los libros del Antiguo Testamento (por no hablar de estudiarlos realmente y tomarlos en serio) equivale a descartar a nuestro Salvador y volver a la Ley (sea lo que sea lo que eso signifique en sus mentes).

Por supuesto, la Escritura no dice tal cosa en ninguna parte; pero ese es el problema básico de seguir la doctrina (al menos en la medida en que la doctrina se define en el uso moderno de la palabra). El cristianismo basado en la doctrina está a menudo en desacuerdo con el cristianismo original y antiguo basado en las Escrituras. Es irónico que parezcamos entender (porque nos lo han enseñado desde niños en la Escuela Dominical) que, aunque los judíos de la época del Mesías afirmaban que sus Tradiciones no eran sino una buena y adecuada interpretación de las Escrituras, de hecho gran parte de ellas no eran sino líderes religiosos hebreos que propugnaban filosofías hechas por el hombre que rodeaban las realidades políticas de la época y encarnaban sus propias agendas personales, y también les permitía formar grupos separados leales principalmente a ellos y a menudo por razones de beneficio personal.

La ironía es que la Iglesia ha hecho esencialmente lo mismo durante siglos y en lugar de reconocerlo por lo que es, lo hemos abrazado como algo normal y bueno. De la misma manera que a los antiguos judíos se les animaba a estudiar las tradiciones judías (el Talmud) y se les disuadía de estudiar todo excepto algunos pasajes selectos de la Torá que parecían validar sus tradiciones, a los cristianos modernos se les anima a aceptar las doctrinas de varias denominaciones sin cuestionarlas, y se les disuade de estudiar todo excepto algunos pasajes selectos del Nuevo Testamento, principalmente los Evangelios.

En uno de los documentos cristianos fundamentales de la era moderna, a finales del siglo XIX, uno de los eminentes líderes de la Iglesia europea de la época, Adolf Harnack, dijo lo siguiente: Rechazar el Antiguo Testamento en el siglo II fue un error al que la Iglesia se resistió con razón; conservarlo en el siglo XVI fue un destino del que la Reforma no pudo escapar; pero conservarlo (el Antiguo Testamento) en el siglo XIX como uno de los documentos canónicos del protestantismo es el resultado de una parálisis religiosa y eclesiástica.

En otras palabras, mientras que muy pronto la Iglesia no tuvo más remedio que conservar el Antiguo Testamento porque hasta la llegada del siglo 3o. no HABÍA otra Sagrada Escritura que el Antiguo Testamento (aún no se había creado nada parecido a un Nuevo Testamento), en opinión de Harnack (la Europa del siglo XIX) ya no había excusa para que los protestantes conservaran ninguna parte del Antiguo Testamento como texto bíblico válido. Que era sólo parálisis religiosa (como él la llamaba) que la Iglesia no declarara finalmente y explícitamente que el Antiguo Testamento era un documento obsoleto que no tenía lugar en nuestras Biblias o vidas cristianas en absoluto.

Su argumento fue bien recibido y se aceptó como la norma por la que la Iglesia occidental formó sus teologías y doctrinas; y así, desde entonces, se ha cerrado de golpe la puerta del Antiguo Testamento al cristianismo occidental. Afortunadamente, no todos los teólogos respetados fueron presa de esta mentalidad liberal terriblemente equivocada pero popular.

Unos 100 años después de las observaciones de Harnack, uno de estos disidentes, el Dr. Walter Kaiser, hizo esta declaración que resume de manera tan elocuente y poderosa el estado actual de la corriente principal del cristianismo; un estado y una mentalidad de la que es mi objetivo en la Clase de Torá escapar, y cito: Por grande que haya sido la uniformidad de opiniones desde los escritores del Nuevo Testamento hasta la Reforma, y por grandes que sean las dificultades para responder a las cuestiones formales y materiales aquí planteadas, el Antiguo Testamento sigue siendo el problema más central y decisivo para la teología cristiana. La forma en que respondamos a este problema determinará automáticamente gran parte de nuestra teología cristiana, tanto si lo hacemos de forma deliberada como irreflexiva.

Las implicaciones de este movimiento en la construcción teológica son enormes. Nuestras respuestas a este problema (de cómo pensamos en el Antiguo Testamento) decidirán: cómo entendemos a Jesucristo en su carácter histórico, su contexto judío y su validación divina. Decide la visión que la Iglesia tiene de sí misma como Iglesia de Dios, como elemento del misterio de la acción salvífica de Dios en la historia. Decide nuestra interpretación de la salvación que se nos ha dado en Jesucristo, . . . nuestra estimación de la vida terrenal y temporal. Conciérne . . . a la relación de la Iglesia de Jesucristo con el pueblo elegido de Israel.

Toda nuestra comprensión del Reino de Dios y, por tanto, también de la universalidad de la fe cristiana, de la Iglesia cristiana y del cristianismo- viene determinada por lo que pensamos del Antiguo Testamento y por cómo lo tratamos.

Así pues, es difícil pensar en muchas áreas de la teología cristiana que no se vean afectadas de manera importante, ya sea por la inclusión o por la omisión deliberada de los datos del Antiguo Testamento en su sistematización. Además, cuando se recuerda que más de tres cuartas partes del

total de la Biblia se encuentran en el Antiguo Testamento, es suficiente para hacer que uno se detenga antes de pasar por alto arrogantemente este registro más extenso de la revelación de Dios a la humanidad.

En otras palabras, el Antiguo Testamento es el documento formativo DEL CUAL surgió el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es el contexto de cómo uno DEBE entender a Jesús, Su misión de Salvación, a qué equivale la Salvación, cómo debe ser la iglesia e incluso cómo definimos qué es en realidad esa entidad llamada "El Reino de Dios". Kaiser dice que la forma en que los cristianos valoran el Antiguo Testamento, o alternativamente lo descartan como sin valor, determinará cada elemento de nuestro sistema de creencias.

Señoras y señores, para nuestra época, dentro de la Iglesia (tanto si eres judío como gentil) no hay una cuestión más decisiva con la que tengamos que luchar que la de aceptar TODA la Palabra de Dios, o eliminar todo lo que se ha dado como Sagrada Escritura antes del libro de Mateo. ¿Buscamos y actuamos según los oráculos reales dados directamente por el Señor en la Torá, o sólo consideramos partes de ciertos libros que sirven para validar cientos de años de filosofías teológicas desarrolladas por las instituciones que pretenden gobernar la cristiandad?

¿Reducimos aún más nuestras biblias descartando el 50% de los pasajes del Nuevo Testamento que no son sino citas directas del Antiguo Testamento? Porque si el Antiguo Testamento está muerto y clavado en la cruz, ¿cómo justificamos conservar la parte de su contenido que forma más de la mitad del Nuevo Testamento? Este es el núcleo del mensaje que Moisés lleva a Israel en el Deuteronomio. Moisés pregunta: ¿Confiarás y HARÁS toda la Palabra de Dios, Israel; o volverás a las doctrinas de los hombres y a los espíritus elementales y adorarás a la naturaleza como allá en Egipto? ¿Escucharás y obedecerás al Señor, o simplemente condescenderás para conservar los beneficios de la sociedad y la cultura a la que perteneces?

¿Te darás cuenta de que la Sabiduría del Señor es la verdad última, o elegirás valorar tu intelecto (o el intelecto de tus líderes) como superior a lo divino? Moisés dice de estos dos caminos es la vida, y el otro es la muerte. Así que elige la vida. Centrémonos, con la ayuda del Señor, en este poderoso capítulo 4 de Deuteronomio. LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 4

Después de que Moisés explica que Israel debe obedecer (por su propio bien) lo que está a punto de seguir, y que nada debe añadirse, quitarse o alterarse de estas instrucciones, dice en el versículo 5 que estas reglas deben obedecerse dentro de la Tierra Prometida (Canaán) en la que pronto vivirán.

La semana pasada hablamos brevemente de los tiempos verbales hebreos y de que en hebreo bíblico no existen los tiempos pasado, presente o futuro como en español. Más bien, existe lo que los eruditos han denominado perfecto e imperfecto, que denota más bien, en un caso, un proceso en curso y, en el otro, que un proceso se ha completado.

Al principio del versículo 5 tenemos un buen ejemplo de esta cuestión del tiempo verbal y el problema que causa en la interpretación; normalmente la traducción inglesa de este versículo es algo así como: "...mira, os he impartido leyes y reglas.....". Se emplea el tiempo pasado para indicar que las leyes y normas de las que habla Moisés fueron dadas en el pasado.

Pero ese NO es el significado del tiempo hebreo empleado aquí. Más bien se trata del tiempo imperfecto (a veces llamado incompleto) que indica que Moisés está hablando de un proceso en curso. Así que una mejor traducción podría ser: "... Os estoy impartiendo leyes y reglas". Mejor, pero aún no precisa porque se trata de un proceso CONTINUO; esto significa que algunas leyes fueron dadas y otras aún están siendo dadas.

El proceso continuo de dar las Leyes y definir su significado y aplicación ha estado ocurriendo desde el Monte Sinaí y todavía no ha terminado. En el versículo 6 se presenta un principio importante que, por supuesto, se traslada al Nuevo Testamento: la PRUEBA de la lealtad de Israel a Yehoveh será que los que OYEN las leyes del Señor HACEN Sus leyes. No confunda esta PRUEBA con que sea lo mismo que una SEÑAL.

La SEÑAL de la relación de Israel con el Señor es la circuncisión masculina (del pacto de Abraham) y la observancia del Shabbat (del pacto de Moisés). La PRUEBA (es decir, la suma de la evidencia externa de su fe en Yehoveh) está en lo bien que lo llevaron a cabo. La versión Nuevo Testamento de este principio se encuentra en el libro de Santiago: (NAS) Santiago 2:17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta, permaneciendo por sí misma. 18 pero alguien bien puede decir: "Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras."

Nunca dejes que nadie te diga que la PRUEBA de tu fe es la aceptación de Cristo. No! La SEÑAL de tu aceptación de Cristo (la SEÑAL del Nuevo Pacto) es el Espíritu Santo en ti (que, por cierto, es invisible y por lo tanto nadie puede verlo incluyéndote a ti mismo). Por lo tanto, la PRUEBA de tu fe (dice Moisés y después Santiago) está en el fruto que produce, tus obras. Y obras significa generalmente buenas obras hacia los hombres y plena obediencia a los mandamientos de Dios.

No es que el Señor Dios necesite ver tus obras como la prueba que está buscando; Él es quien tomó la decisión de DARTE el Espíritu Santo así que El ya determinó el estado de tu fe. Más bien la prueba (en forma de obras visibles y tangibles) es para que OTROS puedan beneficiarse. Como dice en Deuteronomio 4:6, "...obsérvalas (las Leyes), fielmente porque eso será prueba de tu sabiduría y discernimiento PARA OTROS PUEBLOS, quienes al oír estas leyes dirán: Ciertamente esa es una gran nación..." Así que mientras por un lado los hebreos no buscaban hacer proselitismo o convertir, era el vivir su fe a la vista de los no hebreos lo que Yehoveh dice que sería atractivo para esos extranjeros.

He afirmado muchas veces que el método más eficaz (y realmente, el único) de llevar la Buena Nueva al pueblo judío de Israel es vivir tu fe y permitirles ver tu amor (o mejor, el amor de Yeshua EN ti) no limitarte a citarles pasajes bíblicos del Nuevo Testamento. En realidad, ese es probablemente el mejor y más auténtico método bíblico para llevar el Evangelio a cualquiera, incluyendo a tu familia.

Moisés está en medio, aquí, de la extracción de dos puntos: Primero, que la entrega de la Ley específicamente a Israel indica la creación de una relación sin precedentes entre Dios y una nación particular de personas que no tiene paralelo en la historia o en cualquier otra sociedad; y segundo, que las Leyes del Señor son superiores a todas las leyes y principios hechos por el

hombre y la justicia inherente dentro de Sus ordenanzas es la perfección. Que en realidad las Leyes de Dios no son sino un reflejo de Dios. Su carácter se dio a conocer y se hizo eco en Sus Leyes. ¿Realmente quieres saber quién es Dios? Entonces aprenda Sus leyes y mandamientos y HAGALOS. A continuación, Moisés advierte a Israel contra la idolatría.

La BASE de la prohibición de hacer ídolos de dioses se explica con un poco más de detalle aquí en el capítulo 4 de Deuteronomio y es la siguiente: ya que el Señor NO se apareció en ninguna forma física a Israel en el Monte Sinaí, entonces Israel NO debe tratar de fabricar ninguna forma física para representar a Dios. Después de todo, si nunca has visto cómo es Dios, ¿cómo puedes hacer una representación exacta de Él? Más bien, ya que Dios les dio a conocer Su presencia en "palabras" (recuerde que Dios HABLÓ audiblemente a Israel en el Monte Sinaí), entonces Israel debe transmitir el conocimiento de Yehoveh a las generaciones futuras en palabras y hechos y no en símbolos de dioses e imágenes como hacen los paganos.

Se trataba de una ruptura radical con las normas de todas las culturas del mundo de aquella época. Se pensaba que sin la imagen de un dios (un ídolo), no había forma de adorar a ese dios. Ídolos se transmitían de generación en generación como medio de instruir a los miembros de la familia sobre los dioses familiares. Yehoveh dice NO HAGAS una imagen de Mí porque Yo no soy de este mundo y por lo tanto nada de lo que puedas hacer podrá jamás capturar Mi esencia.

Permítanme hacer aquí una observación que creo que puede ser útil para explicar CÓMO es, entonces, que hemos de percibir al Señor, ya que no hemos de hacerlo con imágenes visibles. A.J. Herschel lo capta maravillosamente: "La esencia del pensamiento religioso judío no reside en entretenerse con el concepto de Dios, sino en la capacidad de articular un recuerdo de momentos de iluminación por Su Presencia. Israel no es un pueblo de definidores, sino un pueblo de testigos".

En otras palabras, el PUEBLO de Israel fue testigo real de lo que Dios les dijo directamente, y testigo presencial de los grandes hechos de Dios en su favor, y luego esa información se transmitió de forma fiable de generación en generación; fue por medio de la prueba ocular de cientos de miles (incluso millones) de personas corrientes que la Torá de Dios es realmente un oráculo directo del Señor.

Ni el judaísmo ni el cristianismo basan su religión en el pensamiento especulativo y las grandes filosofías religiosas (aunque ambos han sido infectados por esto a lo largo de los siglos, y parte del objetivo de la Clase de la Torá es distinguir entre la verdad y la tradición); más bien nuestra fe debe basarse en la experiencia real con Dios: tanto la experiencia de nuestros padres de la fe como nuestra propia experiencia PERSONAL con Dios.

Los Israelitas REALMENTE escucharon las palabras de Dios, y los Creyentes de Yeshua REALMENTE han recibido el Espíritu Santo del Señor. Ambas experiencias están basadas en relaciones. La religión de los judíos NUNCA se basó en seguir mecánicamente un código legal, ni en símbolos sagrados de dioses; se basó en una relación histórica experimental con Yehoveh. Seguir esas leyes era meramente la respuesta apropiada a esta relación, así como la respuesta apropiada de un Creyente moderno a nuestra Salvación debe ser la obediencia también.

Por lo tanto, dice Moisés, ustedes (Israel) no vieron nada de Dios en el Monte Sinaí, pero sí escucharon Sus palabras directamente de Su voz. Eso no significa que no hubiera una experiencia visual que lo acompañara. Los israelitas vieron fuego y humo; el cielo se oscureció como la noche. La idea es que la presencia del Señor causó un impacto inolvidable porque estaba diseñada para hacerlo. La propia naturaleza se vio afectada por el poder y la presencia de Dios.

Se suponía que provocaría asombro, reverencia y un temor saludable. detesto cuando oigo a algún cristiano bienintencionado decir que desde la llegada de Cristo ya no tenemos motivos para temer a Dios. Vaya. No hay muchas doctrinas más peligrosas que esa. Más vale que temas a Dios. Todos los apóstoles temían a Dios. Dios mío, incluso los primeros gentiles que aceptaron al Dios de los judíos fueron llamados temerosos de Dios.

El versículo 15 continúa la admonición de Moisés de no hacer ninguna imagen de Y H W H porque los israelitas nunca han visto la forma de Dios. Tenga en cuenta que Moisés NO está hablando de hacer imágenes de dioses falsos o paganos. ¿No es interesante que este mandamiento y amonestación en particular ocupe tanto tiempo en la agenda de Moisés? Pues así debe ser, porque el incumplimiento de este mandamiento llevó a la muerte de decenas de miles de israelitas en el desierto, y a la muerte de decenas de miles de israelitas en el desierto, y a la muerte de decenas de miles de israelitas en el desierto. se repetía una y otra vez con alarmante regularidad porque la gente no se tomaba esta advertencia suficientemente en serio.

En lo que concierne a Dios, la idolatría es peligrosa porque ofende Su santidad. En cuanto a los hombres, la idolatría es peligrosa porque Dios ha ordenado que sea una ofensa capital. La idolatría es peligrosa en varios niveles; ése es su problema. Tengo una curiosidad: ¿supone usted que un día los israelitas escrupulosamente NO hicieron imágenes de dioses en absoluto, y al día siguiente se despertaron y comenzaron fábricas de ídolos y los produjeron por miles? ¿Es posible que partieran de la determinación de NUNCA hacer ídolos el lunes, pero el martes tuvieran una reunión y dijeran: "oye, tengo una idea, ¡vamos a empezar a adorar ídolos!".

Los humanos no funcionamos así, ¿verdad? Empezamos decididos a obedecer, pero con el tiempo encontramos una razón para hacer una pequeña concesión aquí y allá. Racionalizamos y debatimos el significado de "es", y cortamos la cebolla cada vez más fina para probar nuestro caso, y muy pronto nos tomamos un poco más de libertad. Miramos a nuestro alrededor y observamos que Dios aún no nos ha golpeado, así que pensamos que todo está bien y damos el siguiente pequeño paso. Israel pasó siglos patinando e infringiendo progresivamente las leyes de Dios que prohibían la idolatría.

Nada obviamente malo sucedió recientemente así que se tomaron más libertades. De repente, el exilio. Y lo interesante es que a pesar de las advertencias de los Profetas de DEJAR LA idolatría o los israelitas sufrirían las consecuencias, el pueblo generalmente respondía con "¿qué idolatría?". Ellos pensaban, hey, todos amamos y adoramos a Yehoveh. Puede que tengamos estos pequeños símbolos por ahí, pero no puede ser que esos mandamientos se refieran a eso; parecen tan inofensivos.

Pero en el momento en que el juicio divino golpeó, el pueblo gimió y lloró y gritó al Señor: "HEMOS PECADO". Al instante supieron lo que habían hecho. ¿A dónde voy con esto? Fíjate

en algunos de los ejemplos que siguen y que el Señor SABÍA que los hebreos se sentirían atraídos al instante y utilizarían para hacer imágenes de Él; por eso dice: "no vayas por ahí". Versículo 16: "ninguna imagen en ninguna semejanza".

Bueno, eso parece bastante amplio. Un poco más adelante en el mismo versículo: "ninguna imagen de hombre o mujer". Bien, eso ciertamente parece limitar las estatuas religiosas. Versículo 17: "ninguna imagen de animal que viva en la tierra, ni de ave". Entendido. Ahora bien, cuando los hebreos acabaron haciendo imágenes divinas de vacas, pájaros y todo tipo de cosas, ¿realmente creían que Dios era así? No, no lo creían.

Los animales no eran más que representaciones simbólicas comúnmente aceptadas de los atributos de Dios, NO de su apariencia física real. Los hebreos no creían que Dios se pareciera a un águila o a una oveja o a una serpiente de bronce. Más bien esto, sino que representaba que el Señor se elevaba por encima de ellos en los cielos, que era amable y gentil por un lado y que podía matar (o curar) tan instantáneamente como una serpiente.

Ahora echa un vistazo al versículo 18. Otro ejemplo de un objeto tentador pero prohibido que podría usarse como símbolo divino fue..... "¡Un PEZ!" Hmmm; eso no podría POSIBLEMENTE significar MI pez. Porque yo no adoro a mi pez como imagen de Dios. Ahora, el símbolo del pez de esa otra persona podría estar equivocado, pero mi pez sólo me RECUERDA mi fe. Mi pez sólo simboliza la obra de mi Salvador, que ES Dios, que es pescador de hombres. Sólo simboliza un atributo.

¿Ven cuál es el problema? Todos sabéis de qué pez estoy hablando. El problema es el siguiente: NOSOTROS no siempre sabemos cuándo hemos cruzado la línea divina en la arena. Y eso es porque NO somos nosotros quienes trazamos la línea o juzgamos cuando ha sido violada. Llevar un símbolo de pez no es necesariamente adoración de ídolos, pero puede convertirse en adoración de ídolos.

No había muchos israelitas en los tiempos bíblicos que admitieran la adoración de ídolos. Cuando los profetas suplicaron a Israel que dejara de adorar ídolos, la mayoría no lo reconoció porque se engañaron a sí mismos creyendo que lo tenían todo bajo control. Que lo que estaban haciendo podría haber estado cerca de la línea pero no estaba sobre la línea. Entonces, ¡bum! ¡El juicio! Y todos pensaron: "Debería haberlo sabido". Demasiado tarde.

A continuación Moisés dice que no hay que atribuir características divinas a las estrellas, al sol o a la luna. No es que estos objetos celestes no hayan sido creados divinamente para fines divinos (lo fueron). Pero nosotros también lo fuimos y, desde luego, no somos divinos. ¿Te gusta la astrología? Sé prudente y abandónala ahora; es una pendiente resbaladiza. Mira: el principio esencial es que no debemos adorar ninguna cosa creada y, puesto que Dios creó todo excepto a Sí mismo, tenemos que tomárnoslo en serio. Así que esta prohibición incluye la adoración de ángeles, demonios, vientos, santos, cielos, pastores, maestros e incluso tele evangelistas.

En los versículos 19 y 20 se hace una afirmación sorprendente: ¿las Escrituras dicen que Israel no debe inclinarse ante las estrellas y la luna porque fueron asignadas para el culto a las otras naciones? ¿Qué significa eso? La idea es que era natural, aunque erróneo, que los hombres se

sintieran tan asombrados por los cuerpos celestes que la respuesta no podía ser otra que inclinarse ante ellos. Y que si el Señor no hubiera dado instrucciones de lo contrario, y si no se hubiera dado a Sí mismo como objeto de adoración, los hombres serían atraídos a la adoración de estos objetos como la polilla a la madera.

Pero puesto que Él apartó a Israel; y puesto que Él se encargó de darles algo que ninguna otra nación tenía (Su Torá), entonces se deducía que era el deber de Israel dejar de adorar estos objetos espectaculares, pero creados, y disfrutar del privilegio de saber que lo único digno de adoración era el Dios auto-existente, Yehoveh.

Terminaremos el capítulo 4 la semana que viene.